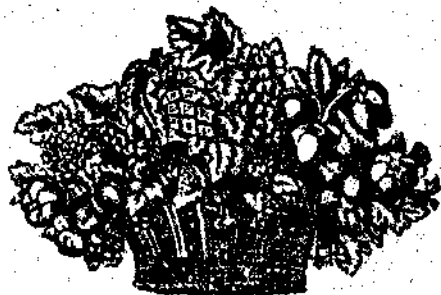


El Panorama.

PERIODICO

DE LITERATURA Y ARTES.

Tomo primero. Entrega 4.^a

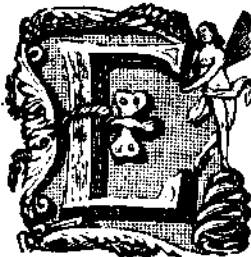


MADRID 19 DE ABRIL DE 1838.

Imprenta de don Narciso Sanchiz, calle de Jardines, núm. 36.

EL POZO DEL ASESINATO.

28 de Junio de 1811.



n una hermosa mañana de junio del año de 1811 la joven y bella Juanita, hija de un comerciante de Tarragona, se dirigia á la catedral. Cuanta alegría brillaba en sus ojos! Una corona nupcial adornaba la frente pura de la virgen, un velo blanco ondeaba sobre su espalda movido por el soplo ligero del céfiro. Antonio, el hombre que su corazón había elegido, la conducia al pie de los altares.

Contaba apenas Antonio veinte años, era de pequeña estatura, de miembros poco vigorosos, pero en cambio tenia un cuerpo esbelto y gracioso, unos ojos encantadores y azules, cabellos rubios que en bucles caian sobre su frente. Todas las muchachas del país aspiraban al amor de Antonio.

Solo Juanita había logrado cautivar su corazón. Dulce como la embalsamada brisa de los campos de Tarragona había jurado desde la edad de quince años no ser de otro mas que de Antonio. Tenia diez y siete años é iba á cumplir su juramento.

Terminada la ceremonia nupcial, los esposos salian de la iglesia, cuando un hombre de formas atléticas y gigantesca estatura se aproxima repentinamente á Antonio. Sus facciones tenían una espresion feroz, su paso incierto indicaba un no sé qué de aterrador é imponente. Reinaba en toda su persona un espantoso desorden. Este hombre se llamaba Luis Gomez.

— Antonio! dijo en voz baja el atleta, yo amaba á Juanita antes que tú. Acabas de pronunciar un juramento en el altar del señor. Yo tambien: y he aqui el mio: He jurado que mi puñal te inmolaria la primera vez que en un lugar secreto, lejos de los hombres, nos encontraremos cara á cara!

Gomez desapareció despues confundido en la multitud.

Nada se oculta al corazón de una amante. Aunque las amenazadoras palabras de Gomez habían sido proferidas al oido de Antonio y de una manera que solo éi pudiese oirlas, Juanita las había, sino distintamente percibido, al menos perfectamente adivinado. Sus mejillas se cubrieron de mortal palidez, la felicidad huyó aquel dia de su corazón.

Luis Gomez, enamorado hacia mucho tiempo de sus gracias, en vano la había pedido por esposa. Era el mastemible, el mas valiente contrabandista de aquel país. Zeloso, vengativo, feroz, era hermoso como hombre fuerte y audaz, pero su amor asustaba á las jóvenes. Juanita le había reusado su mano.

Tarragona, sitiada en esta época por el ejército francés al mando del mariscal Suchet, se defendia con valor y bizarría. La artilleria de los franceses derribaba todo los dias muchos lienzos de las murallas y fuertes de la ciudad.

Se abrió al fin una brecha practicable. Suchet intimó la rendicion á los sitiados sopena de pasar á cuchillo la guarnicion, y no perdonar ni hombres, mugeres, niños ni ancianos, y entregar por tres dias la

ciudad á todos los horrores del saqueo y del pillaje.

¡Inútiles amenazas! los tarraconenses respondieron con noble orgullo, rechazando á balazos á los parlamentarios del ejército invasor. Se dá la terrible señal el día 28 de junio. Los franceses suben á la brecha, asaltan las murallas, y el toque de alarma suena en esta ciudad siempre valiente, siempre heroica.

Juanita hacía quince días que se había casado... Antonio, esclama, escucha! Acaban de mandar el asalto! oye el sonido funeral de la campana! Antonio! somos perdidos!

— Ay, responde éste, yo lo había previsto, te lo había anunciado. La ciudad falta de socorro va á ceder al número de los franceses: Dios mio! que gritos!... ah! han tomado la ciudad! y tres días!... tres días de asesinato!... Barbaros!... á todos nos van á matar!

— Virgen santísima! tened piedad de nosotros! dijo Juanita cayendo al suelo de rodillas. Por Antonio, solo por Antonio imploro vuestro favor! tomad mi vida, pero salvad la suya!

— Ven Juanita, el cielo me inspira.

Al pronunciar Antonio estas palabras coge en brazos á su casi desmayada esposa y se dirige con ella ácia un ancho pozo colocado en medio de la casa. El pozo se hallaba entonces enteramente seco, y encima del brocal había una gran tapadera de madera medio rota.

— Tomemos viveres para tres días, dijo Antonio apresuradamente, y bajemos al fondo del pozo.

Inmediatamente ejecutaron su proyecto. Los dos esposos están en el fondo del abismo y la cuerda con que habían bajado desaparece repentinamente con ellos.

En tanto las tropas francesas han asaltado las murallas y han arrollado victoriosas cuanto se les oponía. La ciudad es abandonada á su furor, entran en ella á fuego y sangre. No hay piedad, no hay clemencia para sus habitantes.

El intrépido Gomez había hecho prodigios de valor aquel día, había combatido hasta lo último en medio de los españoles. No hay salvacion para Tarragona. Huye delante de sus vencedores. Conoce la incesorable ley de la guerra, sabe que no hay asilo, refugio posible contra el acero exterminador de los sitiadores. No importa: atraviesa la ciudad. ¿Donde se dirigen sus pasos? Quiere morir cerca de la sola muger que ha hecho palpitár su corazón de amor en la tierra. Gomez entra en la casa de Juanita.

Ve desierta la habitación, inutilmente registra las salas. ¿Que se ha hecho pues de la hermosa de su corazón? Feroces y penetrantes gritos resuenan en aquel mismo instante en la calle. Los asesinos están á la puerta. La muerte está á dos pasos de Gomez. El instinto de la conservacion le arroja á intentar un último esfuerzo para escapar de sus enemigos. El pozo donde se hallan Juanita y su esposo se presenta á su aterrada vista. Anuda precipitadamente diversas ropas á manera de cuerda y vedle ya en el fondo del pozo! Gomez y Antonio se han encontrado cara á cara en un lugar oculto lejos de los hombres. El implacable contrabandista no solo se acuerda de su juramento al pie del altar, sino de sus palabras al salir de la iglesia. Tiene un puñal en la cintura, Antonio está sin armas.

Los franceses con sus armas destrozan, destruyen cuanto contiene la pacífica morada de los esposos. Acaban por pegarla fuego, los reflejos del incendio penetran hasta el fondo del pozo, é iluminan las facciones de Gomez en las que en líneas de sangre se lee la muerte de Antonio.

Gomez iba á asirse de su rival, se apresuraba á herirle. Juanita se arroja, se precipita entre los dos. Gomez! murmuró en voz baja! si tocas á Antonio grito al instante mismo, peliré socorro, tiembla! los asesinos, los franceses están arriba, si llamo moriremos los tres!....

Su resolucion era inalterable, Juanita

la hubiera ejecutado, el contrabandista dejó descansar su puñal.

Durante los tres días del saqueo de Taragona los dos enemigos vivieron juntos en presencia uno de otro. Juanita sola los separaba. Su estrecho refugio habia sido su salvador, ambos rivales olvidando por un momento su odio y sus peligros, se entregaron á su vez al sueño. Juanita sola no durmió nunca.

El tercer día va espirar. Una alegría bárbara comienza á brillar en el feroz semblante de Gomez. El tiempo de la matanza y del saqueo ha terminado. El orden va á restablecerse en la ciudad. Juanita sin riesgo ni peligro podrá salir muy pronto de aquel abismo. Gomez podrá matar á Antonio.

La tierna esposa empero ha estudiado al vengativo rival, ha leído en el fondo de su alma.

—Gomez! le decia en voz baja, Gomez al caer el sol nosotros estamos libres ¿no es verdad?

Juanita recalcó mucho sobre la palabra *nosotros*.

Una siniestra sonrisa se asomó rápidamente á los labios del contrabandista. "Nosotros repitió lentamente: sí, nosotros dos pero no nosotros tres."

Y en el horrible acento de Gomez se veía su resolución irrevocable.

Juanita toma su partido, ningun enemigo podia ser mas implacable para Antonio ninguno mas bárbaro que Gomez. La infeliz fuera de sí llena el aire con sus lamentos y gritos. En vano el contrabandista intenta cerrar su boca. Los gritos se han oido lejos, voces confusas responden, algunos veteranos granaderos acuden, se aproximan al brocal del pozo.

—Ola! Ola! exclamó uno de ellos, quien demonios da voces allá abajo... á tapar este abugero.

Y los soldados, embriagados de vino y de sangre precipitaron al fondo del pozo sin saber por qué, ni cómo, muebles medio rotos, piedras, maderos y escom-

brros. Despues se alejaron riendo.

El pozo estrecho en su boca iba ensanchando á medida que adelantaba su profundidad. Las víctimas encontraron aun medio de sustraerse al golpe de los objetos que lanzaron desde arriba los franceses. Pegáronse casi á las paredes del pozo. La luz y el aire no les faltó al traves de los objetos allí amontonados, mas ay! una piedra da en la cabeza de la esposa de Antonio, Juanita se ha desmayado...

Pasan muchas horas sin volver en sí, la hermosa catalana abre los ojos. Se halla tendida al aire libre sobre los restos de un destrozado colchon en el patio mismo de la que fué su casa. Gomez á sus pies de rodillas le prodigaba los mas afectuosos cuidados.

—Donde? ¿Donde está? esclama Juanita, me oyes? Donde está Antonio?

Sus ojos vagarosos y penetrantes se fijan sobre el puñal del contrabandista. Lo arranca de su vaina, el acero estaba manchado tinto de sangre!...

—No está aquí! tu lo has asesinado, dice con violencia, sí! tu lo has asesinado, este acero te denuncia!

Gomez guardó un profundo silencio.

—Su cadaver está en el fondo del pozo, continuó Juanita, desolada. No te dignas responderme! Me crees en tu poder! Perdóname supremo juez de vivos y muertos! me habias concedido á Antonio, yo tuve su amor, tendré su tumba.

Se levanta para lanzarse al profundo pozo. Hay una lucha horrible entre Gomez y Juanita. El miserable *no solo* ha querido oponerse al funesto proyecto de la hermosa, sino aprovecharse del desorden en que se halla para cometer un crimen mas. Juanita tenia aun en su mano el acero ensangrentado del contrabandista.

La viuda ha dado de puñaladas al asesino!

.....

La hermosa Juanita aterrada de la acción que habia cometido no quiso añadir el suicidio á una muerte. Muchas personas

la han visto y tratado despues, pues entró en la orden, tercera de S. Francisco, y consagró su existencia al cuidado de los pobres enfermos de un hospital, siendo en

él un angel de piedad y de consuelo.

El pozo ecsiste aun y se le llama el pozo del asesinato.

BELLAS ARTES.

Es muy difícil comprender por qué motivo, habiendo en España un crecido número de artistas, cuyo mérito garantizan producciones muy celebradas, habiendo tambien una academia compuesta de los mas escogidos, no se haya pensado nunca en ecsaminar los métodos de enseñanza que rigen en las escuelas de bellas artes para corregir sus imperfecciones y sustituir á erróneas prácticas principios fijos y razonados.

Daria una idea falsísima de mi opinion si se creyese, que al llamar método de enseñanza al modo con que son dirigidos los jóvenes que se dedican al dibujo, base de las artes liberales, suponía que la palabra método podia ni aun imperfectamente aplicársele. En efecto, una práctica que dirige la mano sin convencer el entendimiento, que hace proceder sin dar razon del procedimiento, que ecsige obrar y no explica, no puede clasificarse de otro modo que como un absurdo que engendra la ignorancia y sostiene el descuido.

No dudo que al enunciar una idea tan terminante, será criticado por alguno de esos semiartistas que desechan todo lo que no imaginan ó comprenden y que jamás imaginaron ni comprendieron nada; pero estoy muy seguro de que apoyarán mis ideas los verdaderos profesores é inteligentes que imparcialmente juzguen mi proposición. Para desvanecer preocupaciones de buena fé y errores de convencimiento, procuraré manifestar mis pensamientos como mejor pueda, principiando por un ligero bosquejo de las bellas artes.

Nada puede crear el hombre, pero como si la imposibilidad de hacer una cosa tragese en la tierra envuelto siempre consigo el deseo vehemente de poderla hacer, así el carecer de esta facultad ha producido la necesidad de suplirla y dado origen á las artes de imitación. Calcula Menges que la pintura y la escultura se inventaron tal vez con el intento de conservar la memoria de las personas queridas ó superiores por su talento y fama; pero á mi entender, equivoca un efecto accidental con la verdadera causa, pues estoy persuadido de que aun cuando se supusiera por un momento que ninguna idea de amor, amistad ó respeto, hubiese ecsistido ni ecsistiese en el mundo, no habrían dejado de inventarse las artes liberales por solo el influjo de la facultad imitativa esencial á los humanos.

Ageno es de mi intento el seguir la historia de las bellas artes desde los imperfectos ensayos de su origen hasta nuestros dias, ni menos el detenerme en ecsaminar si los antiguos dibujaron mejor ó produjeron en sus obras una belleza ideal á que no llegan los modernos. Son cosas estas, en las que puede demostrarse mucha erudición, pero cuya utilidad es muy secundaria; y así me circunscribiré á considerarlas en su estado actual con los demas ramos que le son esenciales, tomando como su base el dibujo.

Por una fatalidad, que carece de motivo aparente, se ha establecido en nuestras escuelas el sistema de colocar delante de un discípulo, que se dedica á la pintura ó á la escultura, una muestra de figuras geomé-

tricas ó tal vez de partes del rostro que se le ordena copiar, sin otra explicacion mas que algunas frases *del conjuero* que suele saber de memoria el maestro. Causa ciertamente lástima el ver á hombres grandes, tales como Mengs, detenerse en la frívola disputa de si debe principiarse ó no por las figuras geométricas, alegando razones que hubiera aprovechado mejor en demostrar los verdaderos fundamentos del diseño. Me parece que el defecto esencial de la mayor parte de los que han escrito de bellas artes es que siempre han hablado como profesores y á profesores, sin descender jamás al estado del principiante. Hay algunas ideas que al cabo de cierto tiempo de adquiridas cuando por la continuacion de traerlas á la memoria, han recibido en la mente del que las posee el sello de la certidumbre, suele suceder que por mas compuestas que sean, por mas que para llegar hasta ellas se necesite una difícil gradacion de raciocinios, se suponen axiomas y como tales se enuncian con la cándida persuacion de que todos los creerán, porque su autor los creyó. Esto es cabalmente lo que sucede á los *artistas escritores*. Acostumbrados despues de improbos trabajos á que su mano obedezca perfectamente á su voluntad y á reproducir con exactitud los objetos que se proponen copiar, olvidan frecuentemente, no solo que los principiantes no tienen la misma facilidad, sino la dificultad que les costó adquirirla. De aquí nace, que nada se ha propuesto para desvanecer la aridez y dificultad de los principios y uno de los mayores defectos del método de enseñanza. Si á esto se añade, que cuando un discípulo ha copiado una ó dos academias, cuando segun el uso ordinario queda acreditado como regular dibujante, no sabe ni aun la cuarta parte de lo que debería saber, ¿qué nombre deberá darse al órden de estudios que ha seguido? ¿qué es lo que sabe el discípulo que acabamos de citar? Copiar á lo mas una figura del natural; pero copiarla sin conocimiento, sin darse razon de lo

que hace. Ahora bien, si la pintura consta de invencion, composicion, dibujo y colorido; si tiene como ciencias anexas é inseparables la geometría, la perspectiva y la anatomía, si le son necesarias exactas y razonadas nociones de belleza, gusto y gracia, ¿en dónde está el curso gradual y razonado de estudio, que reuniendo todos estos conocimientos en el sistema progresivo que exigen, pueda al cabo de cierto tiempo formar un artista? De todas estas partes que componen el arte de la pintura ¿cuáles son enseñadas por esas célebres academias y escuelas españolas? Algo de dibujo precisamente, en clases aisladas y sin relacion sucesiva, geometría, perspectiva y colorido á gusto y eleccion del principiante; en cuanto á los demas ramos nulidad absoluta.

Lo mismo sucede con respecto á los que se dedican á la escultura y arquitectura, en esta última, sobre todo, es vergonzoso lo que en una academia, tal como la de san Fernando, enseña á los discípulos, de los que se puede asegurar, apelando al testimonio de todos los arquitectos existentes, que si por sí mismos no procurasen adquirir los conocimientos mas indispensables y se contentasen con los cursos académicos, serian incapaces de verificar la mas mínima de las operaciones que se exigen á un profesor de esta bella arte.

¿Cuál es el resultado? Que el discípulo ha de aprender necesariamente todas estas cosas, porque las academias reusan admitirlo en su seno si las ignora y porque, aun cuando sea muy negado, conoce que son absolutamente indispensables y entouces ó se dirige á un profesor para saberlas por estudio particular ó trata de adquirir los libros que mejor le parece para procurarse la instruccion á sí mismo. Hé aquí el origen de tantas preocupaciones, de tantos absurdos, de tantos errores; hé aquí la causa de tantas disposiciones arruinadas, de tantos talentos perdidos y de tantos artistas de mérito reducidos á la miseria y que ignorando su misma ignorancia

achacan su desgracia á la falta de proteccion y al desprecio en que suponen yacen las artes.

Y es lo peor de todo, que estos males son irremediables en tanto que no varíe de forma la academia de san Fernando, que es la suprema reguladora en materia de bellas artes. Los profesores de estas, que pertenecen á ella, pero que no la componen y que son los únicos que pudieran estirpar el daño, no pueden hacerlo porque ni está en sus atribuciones, ni lo que es mas raro aun se reúnen jamás con el objeto de examinar, modificar y corregir los métodos de enseñanza, como debiera ser. En tan-

to los abusos continúan y los artistas aislados por reglamento solo pueden llorarlos y declamar contra ellos.

Tal es el triste pero verdadero cuadro del estado de las artes liberales en nuestra patria. Urgente es la reforma; pero á pesar de que tengo sobre ella algunas ideas fijas, me estenderia demasiado si tratase de esponerlas. Es de desear que las personas á quienes toca, convencidas de la necesidad de hacerlo, se ocupen de ella con calor y entonces tomare la pluma con gusto, aunque con la desconfianza que debo atendida la dificultad del asunto y lo escaso de mis conocimientos.

A. M. ESQUIVEL.

Historia natural.

Fuerza del hombre.

Aunque el cuerpo del hombre en su exterior es mas delicado que el de todos los animales, es sin embargo estremadamente nervioso, y tal vez mas fuerte en proporcion de su volumen que el de los animales mas fuertes. Si queremos comparar la fuerza del leon con la del hombre, deberemos considerar que este animal está armado de garras y de agudos dientes, y que el uso que hace de ellos nos da una idea exagerada de su fuerza. Atribuimos á su fuerza lo que es solo efecto de sus armas. El hombre no las ha recibido ofensivas de la naturaleza. Feliz si el arte no hubiera puesto en su mano armas aun mas terribles, mas mortíferas que las garras del leon.

*Maldito el que primero
Osó forjar el homicida acero.*

El mejor modo de comparar la fuerza del hombre con la de los animales es atender al peso que pueden soportar. Si se

compara siempre atendido á la proporcion del volumen el peso que puede llevar un hombre y un caballo se encontrará que este no puede levantar la sextupla cantidad de peso que el hombre, no obstante que viene á tener un sextuplo mas de volumen. Los mozos de cordel que vemos en las esquinas de las calles de Madrid cargan sobre sus espaldas ordinariamente ocho arrobas de peso, y es seguro que ningun caballo soportará el peso de cuarenta y ocho arrobas que es lo que proporcionalmente le corresponde.

La superioridad de la fuerza del hombre se puede tambien conocer por la continuacion del ejercicio de ella, y por la ligereza de sus movimientos. Los hombres acostumbrados á correr adelantan á los caballos en la carrera, ó al menos la resisten mas largo tiempo. Aun al paso regular, un hombre acostumbrado á caminar á pie, andará mas terreno que un caballo, y si no andase igual terreno al cabo

de un cierto número de dias necesario para cansar un caballo el hombre se hallará aun en estado de continuar su camino sin incomodidad.

Los Chater de Ispahan, que son corredores de profesion, andan treinta y seis leguas en catorce ó quince horas. Aseguran varios viajeros que los hotentotes adelantan á los leones en la carrera, contando mil prodigios de la ligereza y movilidad de los salvages, de los largos viages que emprenden, y que terminan á pie descalzo en las montañas mas escabrosas, en paisés intransitables, cubiertos de malezas y espinos, vírgenes, donde la mano del hombre no ha trazado ningun camino ni su huella abierto ninguna senda. Estos hombres segun refieren, andan mil ó mil doscientas leguas en menos de dos meses. Celeridad prodigiosa que no tiene ningun animal excepto los pájaros cuyos músculos son proporcionalmente mas fuertes que los de los demas animales.

El hombre civilizado no conoce sus fuerzas, no sabe cuanto las disminuyen la molicie, el ocio, y el regalo, cuan util le sería fomentarlas por el ejercicio.

Hombres se encuentran sin embargo entre nosotros de fuerzas extraordinarias, pero este don tan precioso de la naturaleza para emplearlo en defensa propia, ó en trabajos útiles, es de muy corta ventaja en los pueblos civilizados, en donde el talento y el espíritu lo arregla, lo dirige todo, y el trabajo mecánico es la ocupacion de las clases ínfimas. Asi pues esos hombres de fuerzas privilegiadas solo sirven y son apreciados en los teatros, en los juegos gimnásticos. Nosotros hemos visto diversos Hércules en Madrid, Mateveth, Triaio, y otros. En el estado de pura naturaleza serian gefes del pueblo, en el estado de civilizacion son un espectáculo. La fuerza es la que domina en el estado natural, la inteligencia en la sociedad.

Las mugeres no son ni con mucho tan fuertes como los hombres, y el mayor abuso que estos han podido hacer de sus

fuerzas es haber esclavizado, y tratado tiránicamente á esta hermosa mitad del género humano creada para compartir con él los placeres, y las penas de la vida. Los salvages obligan á sus mugeres á un trabajo continuo, á cultivar la tierra, é interin se ocupan estas en tan penosa fatiga ellos perezosamente tendidos á la sombra de un árbol no se levantan sino para ir á cazar, pescar ó permanecer en pie horas enteras sin hacer nada. Los salvages efectivamente no hacen nunca lo que entre nosotros se llama *passarse*. Les pasma, no pueden concebir que utilidad se saca de ir marchando en línea recta, volver despues por el mismo camino, y repetir muchas veces esta misma operacion. Nuestros paseos del Prado les admirarian seguramente, porque ellos no se mueven por el simple gusto de hacer ejercicio ni encontrarían placer en un movimiento de línea recta y no pocas veces molesto por los apretones y vaivenes de la concurrencia.

Los hombres todos son naturalmente inclinados á la preza, pero los salvages de los climas ardientes son los mas perezosos, los mas indolentes de todos los hombres, los mas tiránicos con las mugeres, por los trabajos que exigen de ellas con una dureza verdaderamente salvaje. En los paisés cultos los hombres como mas fuertes han dictado leyes en que las mugeres son mas ó menos bien tratadas segun el grado de su civilizacion, y solo en las naciones mas adelantadas en ilustracion es en las que la muger es de igual condicion al hombre y tiene iguales derechos, igualdad absolutamente necesaria para la conservacion de la sociedad y que ha introducido la suavidad en el trato y la moralidad en las costumbres. A esta suavidad á este trato culto es lo que se llama *politica*.

Esta política es obra de las mugeres, ellas han opuesto á las fuerzas del hombre sus encantos, á sus armas victoriosas sus gracias realizadas por la modestia, que han sometido al hombre al imperio de la belleza, ventaja de que se hallan dotadas las

mujeres y que es superior á la de la fuerza que es el atributo del varon. La belleza empero necesita del arte para triunfar. Distintas y contrarias son las ideas que diversos pueblos se han formado de la hermosura. Pais hay en que se reputa por el hombre como bello lo que se tiene en otra por deforme. Las cinturas gruesas y anchas son muy apreciadas en Asia, interin en Europa se mira como una perfeccion un tallo ligero, delicado y esbelto. Una cintura estrecha es lo que en España se llama buen cuerpo. Si los hombres juzgan con variedad acerca de la hermosura, acordes están en una sola cosa, en el valor de las mujeres. Este valor depende del modo de conducirse ellas mismas. El precio del objeto de los deseos del hombre está en proporcion de la dificultad de conseguir-

lo. Las mujeres son hermosas desde el momento mismo en que han sabido respetarse bastante para no conceder sus encantos sino á los que los pretenden interesando su corazon y rechazando todo otro camino que el del sentimiento. Una vez inspirado el sentimiento su consecuencia natural es la política en la costumbres, y la civilizacion.

Asi el amor entre las tribus salvages es una necesidad animal, entre las naciones civilizadas es una pasion, es el sentimiento mas delicioso de la vida. Las mujeres entre los salvages son esclavas, obedecen, no tienen consideracion alguna, entre los españoles mandan, tienen la mayor influencia, y son el objeto de nuestras mas delicadas atenciones.

M.

VIAGROS.

LOS ESTADOS UNIDOS.

E pluribus unum.

Quién no ha oido en estos últimos tiempos hablar de los Estados Unidos? Cuantos de nuestros amigos, de nuestros parientes no han hallado un refugio en su desgracia en este pais campo de asilo de todo el universo? La prosperidad de que goza, el poder que aumenta diariamente mas por efecto de su buena organizacion, que de su estenso territorio y fecundo clima le hace digno de considerarse detenido, y estudiosamente.

El territorio de los Estados Unidos se estiende desde el rio *Penoskol* en el Este, frente al banco de *Terranova* hasta el mar pacífico al Oeste sobre un espacio de cerca de mil leguas de longitud y unas seisientas de latitud. Este territorio que viene á ser

la vigésima quinta parte de la tierra, es uno de los mas estensos del mundo que están sugetos á un mismo gobierno. Su superficie es de cerca de setecientas mil leguas cuadradas. Las Floridas y la *Louisiana* forman en el día parte de él.

Muchísimos y casi todos navegables son los rios que fertilizan este pais, numerosos canales ponen sus aguas en comunicacion, y cada día se aumentan otros nuevos con una rapidez prodigiosa. Asi por medio de ellos, se camina desde las ciudades marítimas hasta los establecimientos de comercio interiores mas distantes con una celeridad desconocida á los europeos. Ademas, excelentes caminos de hierro, como los del *Ingláterra*, atraviesan el pais en todas di-

recciones y en otros contruidos al intento ruedan máquinas enormes movidas por el vapor con una rapidez admirable, transportando hasta seiscientas mil libras de peso.

Los americanos tienen dentro de su inmenso territorio todas las principales riquezas del mundo. Las minas del oro, de cobre, de hierro, de plomo, de estaño, y de carbon de piedra, abundan en el seno de la tierra, que escesivamente fértil se presta á rendir todas las producciones de la agricultura de Europa y Asia. Sus bosques son los mas hermosos y espesos del mundo y les ofrecen maderas excelentes de construccion. Los mares que le circundan les suministran abundantes y esquisita pesca. Todas las naciones del mundo tienen necesidad de los americanos, todos mantienen con ellos tratados de comercio y amistad, y mientras su posicion geográfica entre Europa y Asia le proporciona explotar ventajosamente el comercio con todas las naciones del mundo, estas no encuentran mas que pérdidas.

El pueblo americano, es á la vez un pueblo agrícola y mercantil. Sus ciudades estan llenas de manufacturas de todas clases que animan su comercio. La poblacion de la república se duplica cada veinte años. Allí no hay privilegio para nadie, no hay nobles ni plebeyos, como en Europa, todos trabajan unos de un modo, otros de otro, los jornales siempre tienen un precio considerable, y el comercio va siempre en aumento.

Resulta de esto que no hay ninguna clase superior á la industrial. Las riquezas, los altos puestos del Estado estan al alcance de los que los merezcan por sus talentos y su industria. Los grandes premios se conceden solo á los officios, á los trabajos mas penosos y de mas peligro.

Los puertos de mar de la República son los mas comerciantes del mundo. A ellos concurren los mercaderes de todas las partes del globo. Al entrar en ellos se cree uno en una ciudad comun á todos los ha-

bitantes del mundo y centro de su comercio. Tanta es la variedad de estrangeros, la diversidad de sus trages, la diferencia de su lenguaje. Las bahias parecen bosques espesos de masteleros. Los americanos mas ricos se dedican al comercio, y por grandes que sean sus riquezas, jamas se entregan á su tranquilo goce, sino que las aplican para fomentarlas á continuas y bien meditadas negociaciones. Ninguno se retira del comercio, la muerte viene en su ancianidad á sorprenderlos en medio de los negocios.

En los Estados Unidos no hay como en Europa vagos, ni gentes ociosas y nove-leras que estén horas y horas en las plazas públicas dando, ó inquiriendo noticias, ni viendo construir obras, ni desembarcar ó embarcar los géneros, y transportarlos á los almacenes.

Las ciudades del interior presentan el mismo espectáculo de actividad y de aplicacion al trabajo, con solo la diferencia de que en lugar de un bosque de mastiles, se vé á lo lejos un bosque de altos tubos de hierro de elevadas chimeneas que sirven de conductores al vapor que hace mover barcos de ciento, á ciento ochenta pies de longitud que cargan hasta trece mil quintales de peso cada uno. Estos prodigiosos buques tienen dos cuerpos fuera del agua, y parecen inmensos castillos flotantes. En ellos encuentran los viajeros cómodo alojamiento, abrigo contra el frio de invierno, y el calor ardiente del estio. Allí duermen, allí se pasean tan cómodamente como en el mas bien acondicionado aposento, cuando quieren disfrutar del aire puro, y gozan de las mas variadas y pintorescas vistas. Las ventanas de las cámaras de estos barcos están con cristales; las tablas del piso entapizadas con ricas alfombras; las paredes interiores cubiertas con elegante papel pintado; con cómoda silleria y sofás. Así el pueblo americano no encuentra dificultad alguna en viajar. Las distancias no le sirven de obstáculo, porque el medio de las comunicaciones las fa-

cilita. Así se ve separarse sin pena de la casa paterna á un hijo que va á casarse á quinientas leguas de distancia porque sabe que en cinco ó seis dias puede cómodamente volver á ver á sus padres á su familia, y sus amigos. Así se vé á tantas familias vender sus haciendas para ir á distancias inmensas á desmontar nuevos terrenos, volverlos á vender, y penetrar despues nuevamente en los bosques para construir nuevas habitaciones. No son los hombres dicen, encinas ni esclavos para permanecer fijos sobre la tierra que los ha producido. La fortuna que hace tan grata al hombre la vida no viene á buscar al hombre; el hombre es el que vá á buscarla. Con poco le basta al labrador americano para emigrar. Con que la leña necesaria para alimentar su hogar esté distante de su casa trasladada su domicilio, pues quiere tener inmediatos, muy cerca de sí los objetos de primera necesidad.

La mania de viajar en los americanos es general, es comun á ambos sexos. El rico y el pobre, el labrador y el negociante, todos, todos hallan un placer en viajar.

El gobierno de los estados unidos se llama el gobierno de la *Union* ó el gobierno general ó federal. La *Union* se compone de muchos gobiernos pequeños republicanos, separados, distintos, y soberanos, reunidos en uno solo. Es un pueblo de artesanos que se gobierna por sí mismo á su voluntad, y que prueba á todo el mundo civilizado, que una república, vastisima, rica, poderosa, y feliz, nos es una utopia, no es una ilusion, no es una bella teoria como han pretendido algunos.

El gobierno general se compone de tres poderes. *El legislativo, el egecutivo, y el judicial.*

El poder legislativo reside en el congreso. El egecutivo en el presidente de la república; y el judicial en siete magistrados, cuya residencia ordinaria es Washington y componen el tribunal supremo de justicia.

El presidente tiene á sus órdenes cuatro funcionarios subalternos que se llaman secretarios, con destino á la secretaria de estado, de hacienda, de marina, y de la guerra.

Este es el rey y los ministros de los americanos.

Los senadores y los representantes componen separados en dos cuerpos distintos el congreso, así como en España el senado y el congreso de diputados componen las *Córtes*.

Hay un vice-presidente que preside las sesiones del senado.

Los deberes de los magistrados de la *Union* son velar en la felicidad de los estados particulares, y gobernar el territorio de las repúblicas, conciliar los intereses del pais con los de las potencias extranjeras, protegerlas, estender su comercio, mejorar el interior estableciendo comunicaciones, construyendo caminos, abriendo canales, reprimir las sediciones que puedan estallar en la *Union*, y preservarle de invasores extranjeros.

Cada estado tiene su legislatura particular, en manera distinta é independiente del gobierno federal. Gobierna por separado y en uso de su soberanía á sus habitantes por leyes que no obligan á los demas estados.

Todos los magistrados por elevadas que sean sus funciones son elegidos por el pueblo, y la duracion de su empleo no excede nunca de seis años, al cabo de los cuales vuelven á la vida privada sin que se conozcan las jubilaciones, cesantías y demas gravámenes que tanto agobian á los pueblos de Europa. El voto en las elecciones es universal. Todo ciudadano de veinte y cinco años, pobre ó rico, puede emitir su sufragio. El infeliz jornalero goza en las elecciones igual derecho que el mas rico y opulento banquero. Nadie se muestra indiferente á esta prerrogativa. Todos acuden á depositar su voto en la urna electoral. El anciano valetudinario se apoya en el brazo robusto de su hijo; el enfer-

mo se hace conducir en hombros de sus amigos.

El gobierno de la Union y los de los estados particulares no tienen nada secreto para el pueblo. El presidente da cuenta todos los años el 6 de diciembre de todos sus actos, y de lo que piensa hacer.

Esta cuenta á que se llama *mensaje* se dirige á las dos cámaras, y se inserta en los diarios y periódicos de la república.

Los demas funcionarios hacen lo mismo en los demas estados particulares.

La república consta en el día de veinte y cuatro estados, seis territorios y trece millones de habitantes. No existe un solo indio ó salvaje entre los blancos. Los que se hallan en la Indiana no se rozan con los descendientes de los europeos.

Los territorios son regidos por el gobierno general que divide las tierras en lotes de seiscientos cuarenta acres cada uno, y que cede á las familias que en ellos se quieren establecer por un premio sumamente módico, pues apenas cada acre vendrá á costar unos 22 reales. El gobierno traza cantones de dos leguas en cuadro, y en cada uno establece á una poblacion, donde mantiene agentes de policia,

una escuela gratuita, cuidando de que se pueblen los cantones. Cuando el pais llega á contar el número de cuarenta mil almas adquiere el derecho de constituirse en república, y continua vendiendo los terrenos al mismo precio despues que se ha establecido la república.

El rio Ohio tiene cuatrocientas leguas de longitud, y fertiliza con el riego de sus aguas seis estados. Sobre setecientos barcos de vapor sirven en él para la navegacion y transportar las mercaderias á Nueva-Orleans. El clima de los estados unidos es generalmente muy sano. En los estados de Kentucky é Indiana llegan las gentes á una edad estremadamente abanzada. En el censo hecho en 1834; pues cada diez años se hace una operacion tan útil y necesaria para formar la estadística, se hallaron treinta y dos personas de edad de cien años, doce de ciento treinta y dos de ciento cincuenta.

Asi pues, en los Estados Unidos á la bondad de su clima se reúne la bondad de su gobierno, y la escelencia de su administracion.

M.

Historia.

Muerte de Ricardo Corazon de Leon, rey de Inglaterra.

Apenas se encontrará en la historia de las naciones estrangeras un personaje mas conocido en España y mas popular que Ricardo Corazon de Leon. Los estraños acon-

tecimientos y vicisitudes de su vida, su caracter, su valor, su participacion en una célebre cruzada, y otras mil circunstancias romancescas, le han asegurado

rierno renombre y celebridad. Un distinguido novelista de nuestros días, cuyas obras gozan con justicia de una fama universal, ha conseguido aumentar la de Ricardo, con introducirlo como personaje principal en dos ó tres de sus producciones, que han sido traducidas á nuestro idioma. Sin embargo, no todos los extraordinarios sucesos de su agitada vida, son igualmente conocidos, pues si su residencia en Palestina ocupa mucha parte de la historia de las Cruzadas y ha dado margen á dos preciosas novelas el *Talisman* y *Matlilde ó las Cruzadas*, si su vuelta á Inglaterra forma parte de la accion de otra de no menos mérito, el *Isaac*, las revueltas que promovió viviendo aun su padre, su prision en Alemania y sobre todo su poco gloriosa muerte delante de los muros de un miserable castillejo á cuya conquista le impelia una mezquina avaricia, son hechos apenas conocidos en España. No carecerá pues de interés la relacion de este último suceso, que finalizó repentinamente una tan brillante carrera y que forma por sus circunstancias un gran contraste con las demas hazañas de Ricardo y con los iminentes peligros, que antes le amenazaron en vano.

Vidomar vizconde de Limoges, habia descubierto, segun refieren las crónicas, en su castillo de Chalús-Chabrol en Aquitania, unas estatuas de oro sentadas en una mesa tambien de oro macizo. El hallazgo se verificó en una profunda gruta de los subterráneos del castillo y segun las inscripciones que estaban grabadas en ellas, las estatuas eran las de Lucius Capreolus proconsul de Aquitania y su familia.

Hallábase á la sazón Ricardo en la abadía de Grammot, á la que habia ido á ofrecer á S. Esteban de Muret su armadura de cruzado. El prior del convento le notició el descubrimiento hecho y el impetuoso Ricardo esclamó con vehemencia.

—Ese tesoro es mio, me pertenece como soberano; y si el vizconde se atreve á ocultar una sola onza de metal lo haré ahor-

car de la torre mas alta de su castillo. Que vayan inmediatamente á decirle que quiero las alhajas íntegras y que se guarde de hacérmelas esperar mucho.

Hallábase en efecto Ricardo en situacion muy apurada. La última guerra, que acababa de sostener con el rey de Francia, habia agotado todos sus recursos de hombres y dinero, en términos, que solo tenia á su alrededor un puñado de soldados. El prior en tanto envió el mensaje al vizconde, que contestó reusando terminantemente obedecer.

El furor de Ricardo no tuvo límites. Mandó llamar inmediatamente al gefe de una de las hordas conocidas con el nombre de *Desolladores*, que en aquella época devastaban el pais con la tácita aprobacion del rey. Llamábase Mercaders y obedeció al momento presentándose en el convento, con harto dolor del reverendo abad, que veia profanado un asilo religioso con la presencia de un bandido asesino, temido y odiado de todos. Era de alta estatura y repugnante rostro y traia puesta una armadura de acero sin blasones. Quitóse el casco é hincó una rodilla en tierra para saludar al rey, aunque bien se dejaba ver que no estaba acostumbrado á semejante ceremonia y que le incomodaba el verificarla.

—Ha largo tiempo que haces la guerra en mi nombre, le dijo el rey, y siempre han sido para tí los productos. Ahora necesito tu ayuda. ¿Puedes proporcionarme tu gente para tomar el castillo de Chalús?

—Todos los míos, señor, estan á vuestra disposicion, y yo con ellos, con tal que se nos deje ahorcar á los hermanos de la *cofradía de la Paz* y saquear despues del asalto.

Esta *cofradía de la Paz* era una asociacion formada para perseguir y esterminar á los *Desolladores*.

—Poco á poco, dijo Ricardo, en cuanto á ahorcar, que hagan lo que quieran, lo que es saquear, lo harán despues que yo. El tesoro de Chalús es mio; y juro por las

reliquias de S. Leonard, que si alguno de vosotros se atreve á mirarlo siquiera será descuartizado. Ademas de que tus soldados cobrarán un *sueldo de plata* diario, y ya aabes que soy generoso.

—Sea señor como lo deseais, respondió Mercaders, cuya brutalidad cedía al indómito caracter de Ricardo.

En consecuencia de este contrato, fué atacado Chalús por las escasas tropas del rey de Inglaterra, reforzadas por la horda de asesinos que mandaba Mercaders. El castillo estaba bien fortificado, abundantemente provisto de víveres y con numerosa y aguerrida guarnición, compuesta de los numerosos vasallos del vizconde. En ausencia de este, que habia ido á solicitar socorros de los barones de Poitou sus parientes, mandaba la plaza un joven guerrero llamado Bertrand de Gourdon; y lo hacia con tal acierto y adoptando tan buenas medidas de defensa, que era de esperar que el castillo se sostuviese largo tiempo.

Sin embargo, el día 26 de marzo por la mañana, enviaron los sitiados á Ricardo un heraldo, por medio del cual le ofrecían la mitad del tesoro, con tal que levantase el sitio. Pero el rey, cuya cólera habia subido de punto con la resistencia experimentada hasta allí, lo despidió con desprecio, diciéndole que no desistiría de su intento hasta que las deseadas alajas estuviesen en su poder y todos los rebeldes defensores del castillo ahorcados de sus almenas, lo que prometía hacer en aquel mismo día y cenar por la noche en la mesa de oro.

Despidióse compungido el heraldo, aunque despues de haber indicado que sus compañeros se defenderían hasta el último extremo. El rey se dirigió despues á Mercaders que estaba presente y le preguntó: que le parecia lo que habia oido?

—Párceme señor, que debeis cumplir vuestra promesa.

—Bien dicho, exclamó el rey; prepara tu gente.

Muy poco tiempo despues ya estaba to-

do dispuesto. Ricardo tomó su casco y, sin querer armarse apesar de las súplicas de Mercaders y de los demas de su acompañamiento, salió al campo diciendo que no pensaba combatir en persona semejante canalla, sino presenciar el asalto.

En tanto ya marchaban los sitiadores á formar delante del castillo, provistos de escalas y de fagina y los sitiados por su parte se preparaban á hacer una tenaz resistencia. El rey, acompañado de Mercaders y precedido de un escudero que llevaba una gran rodela, se acercó tambien al castillo y viendo su desordenado ejército compuesto de la hez del país, casi sin armas, sin disciplina y como á la desbandada, principió á dudar del éxito de su empresa y, acaso por la primera vez de su vida, reflexionó antes de obrar.

—No lograremos lo que deseamos á tan poco precio como yo creía, dijo. Deténgase aun el asalto. Que obren solo los arqueros y ballesteros; y que los demas se cubran bien con sus escudos y se mantengan quietos.

Hizose así; y Ricardo, aunque estaba en un puesto de los mas avanzados sin otra arma defensiva que su casco, se sentó con la mayor tranquilidad en una roca para ver el combate. Desde donde se hallaba, podia ver un hombre armado de pies á cabeza, que recorría sin cesar las murallas del castillo como para animar á los sitiados. Su escudo estaba lleno de flechazos y golpes que habia recibido, sin que al parecer pusiese él atención. De repente se acercó á un grupo de arqueros y señalando á Ricardo pronunció algunas palabras que no se pudieron oír con el tumulto. Entonces, una lluvia de flechas principió á caer alrededor del rey. Mercaders que se hallaba á poca distancia se acercó corriendo y lleno de espanto.

—Es Gourdon, señor, exclamó, el jefe de esa canalla que os ha conocido. Cubrid os bien con vuestro escudo. Estais sin armadura y vais á servir de blanco á todos estos asesinos.

—Creo que he hecho mal en venir desarmado, dijo el rey.

En este momento resonó una flecha en su casco y Mercaders exclamó.

—Gourdon es el que os ha tocado. Viendo la poca destreza de sus arqueros ha tomado el mismo un arco para disparar. Cubrios señor que vuelve á apuntar. ¡Cubrios voto á....

El aviso llegaba tarde. Acababa el rey de levantarse de la roca en que estaba sentado para ver mejor el combate, cuando se le clavó en el hombro izquierdo una flecha disparada por Gourdon. Tumultuosos gritos de júbilo y de dolor llenaron el aire.

—Venga una espada, dijo Ricardo con serenidad. Y ahora el asalto, el asalto, amigos; y que las gotas de sangre que han manchado mi capa les cueste toda la que tienen en sus venas. S. Jorge é Inglaterra!

El ejército respondió con un terrible grito y se lanzó impetuosamente al asalto. En vano los sitiados hicieron los mayores esfuerzos para defenderse. Ricardo delante de todos, desarmado, lleno de sangre y con la flecha colgada aun del hombro, hizo prodigios de valor, llevando consigo la muerte y la desolacion.

En muy poco tiempo fue tomado el castillo y murieron todos sus defensores ahorcados ó degollados, ecepto Gourdon, cuya vida mandó Ricardo se respetase. Este, apesar de su herida, cenó aquella noche en la mesa de oro y Gourdon fué cargado de cadenas y encerrado en un obscuro calabozo.

Cuenta Godofredo de Colonia, que en el mismo dia, un obispo diciendo misa en Roma vió caer la flecha al pié del altar y oyó estas palabras latinas: *Telum Limogix occidit leonem Anglica.*

II.

La herida de Ricardo no era peligrosa; pero se envenenó por los escesos á que se entregaba sin cesar. Su insaciable apetito

de que habla Walter-Scott y la vivacidad de movimientos é impresiones que le hicieren dar el nombre de *Corazon de Leon*, se oponia á que pudiese calmarse su agitada sangre y verificarse su curacion. La ignorancia de un cirujano, que intentó extraer el hierro de la flecha, contribuyó á agravar el mal y muy pronto se introdujo la gangrena en su herida. Conoció el rey que iba á morir, despidió á los médicos y ordenó que le presentasen á su matador.

Sacaron á Gourdon del calabozo. Era un joven robusto y de audaz aspecto. Su rostro no dió ningun indicio de temor, cuando en medio de un grupo de cortesanos, se halló frente á frente de su juez. Consideró por algunos instantes á Ricardo, que se hallaba medio recostado en un sitial y al pensar que él, un hombre obscuro y desconocido, habia detenido la gloriosa carrera del astro del siglo, asomó á sus labios una sonrisa de triunfo.

El Rey, por su parte, lo miró atentamente durante algun tiempo, hízole despues varias preguntas y reconvenciones con tono amenazador, por ver si lo atemorizaba, pero estrellándose sus esfuerzos en la impavidez de Gourdon, cedió á los impulsos de su natural generosidad y mandó poner en libertad al único hombre que no habia temblado delante de él.

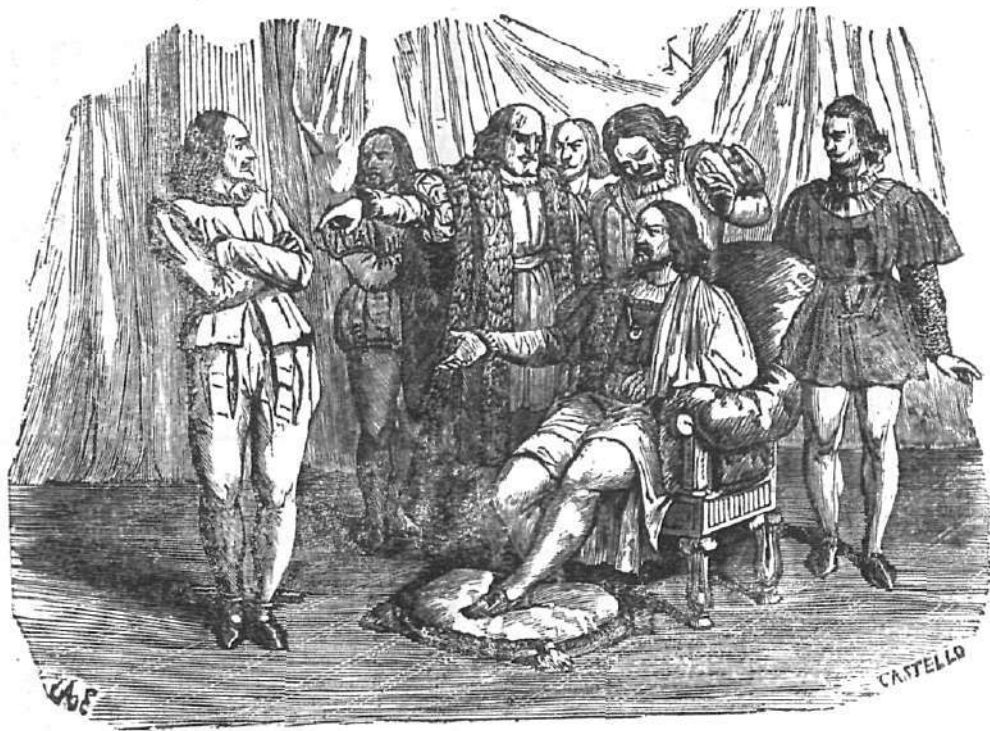
—Vete, le dijo el Rey. Si alguno quisiese insultarte, Mercaders te defenderá. Si no tienes dinero para volver á tu patria, mi tesorerero te dará cien escudos; vete y trata de rogar á Dios por mi alma.

—No puedo prometerlo, contestó Gourdon.

—Pues no lo prometas y anda con dos mil diablos, dijo Ricardo colérico. Y vosotros, añadió dirigiéndose á los presentes, salid tambien, que ya es tiempo de que ponga orden en mi conciencia.

Despues el rey escribió á su madre que se hallaba en Fontevrault, se confesó con su capellan y con tres abades del orden del Cister y murió en los brazos de Gaul.

EL PANORAMA.



Ricardo Corazon de Leon.



tier arzobispo de Ruan el día 6 de abril de 1199. Sus entrañas fueron enterradas en Chalus ó en Poitiers, su corazón en Ruan y su cuerpo en Fontevrault al lado del de Henrique II su padre.

Nada dicen las crónicas de en que paró el inmenso tesoro, de que Ricardo se había apoderado. Pero la torre desde la que se disparó la flecha que lo hirió y el ca-

labozo en que Gourdon estuvo preso existe aun. También se enseña aun á los curiosos la piedra de *Montemato* (mali-montis) en la que se hallaba el rey sentado cuando recibió el golpe mortal. Es una roca adherida á la tierra y que nunca ha podido arrancarse.

J. V.

AL GUADALQUIVIR.

El humilde Manzanares
Alza pálido su frente,
Y con gemido doliente
Así comienza á plañir.

Escucha rival dichoso,
Dios que adora el mediodía,
Escucha la pena mía,
Glorioso Guadalquivir.

Hubo un tiempo en que mi mano
Para teger mi guirnalda,
De tu trono de esmeralda
Robó una brillante flor;

Cuando la miraste de otro,
Cuando en mi mano la viste,
Un suspiro al aire diste,
Y tu gloria se nubló.

Mis orillas la ofrecieron
Blanda alfombra de verdura
Y su plácida hermosura
Se retrató en mi cristal.

Las niñas que á mi me sirven
Se huyeron avergonzadas
De mis márgenes heladas
A mis grutas de coral;

Pero ¡ay! que de mis orillas
Vuela la deidad que adoro,
A verter sus rayos de oro
En tu cielo de zafir.

Hiere tu plectro de concha
Que vuelve el alba á tu oriente
Y torna á brillar tu frente
Glorioso Guadalquivir.

¡Cuan leve pasó mi dicha!
¡Cuan ligeros mis amores!
Sus últimos resplandores
Empaña negro vapor.

Así su disco de plata
Tal vez esconde en la nube
Cuando silenciosa sube
La dulce estrella de amor.

¡Quién tornára, dueño mío,
A ver tu cintura leve
Pasar cual copo de nieve,
Por mi escondido vergel!

En encendidos aromas
El ambiente se empapaba,
La brisa el ala plegaba
Dormida sobre el clavel.

De tu labio purpurino
Los anudados acentos
Enseñaron á mis vientos
A modular y gemir.

Ya ni modulan ni gimen
Los vientos del Manzanares,
Preludia tu sus cantares
Glorioso Guadalquivir.

Cuando mi margen pisaba,
Mi seno se estreñecía
Al ver la luz que vertía,
De su cándido cendal.

Así en el Edén se viera
Lucir la primera aurora
Y abrirse, naciendo Flora,
La azucena virginal.

Su nombre solo me queda
Melancólico y sublime
Como harpa Eolia que gime
Envuelta en negro crespón.

Al escucharle, la calma
Torna á mi, y el Dios del sueño
Su ramo empapa en beleño
Y toca mi corazón.

Detente, ingrato, detente;
Un lecho tengo de flores,
En el juegan los amores
¿Y quieres, mi bien, partir?

No me escucha, no me escucha:
Y vuela, pérfida amante,
Acia tu seno radiante
Glorioso Guadalquivir.

En arreboles te inflama
Como si entre riza espuma
Rompiera tu espesa bruma
El ala de un querubín.

La rosa la dió sus tintas:
El cielo su dulce calma;
Su tallo esbulto la palma,
Su suavidad el jazmín.

Por ti ambicioné la gloria
Para que su eterno rayo
Como el puro sol de mayo
Ardiera sobre tu altar.

¿Y tú el altar abandonas
Do el indico incienso humea,
Y olvidas su hermosa tea
Por la embriaguez del azar?

Ni mi último á Dios, ingrata,
Te conmueve: el raud viento
Lleva en sus alas mi acento,
Mi acento que va á morir.

Oyete, rival dichoso,
Dios que adora el mediodía,
Gózate en la pena tuya
Glorioso Guadalquivir.

D.

ALBUM.

TEATROS. *Decoracion del templo de Vesta por el Sr. Lucini.* La abundancia de materiales nos ha impedido el dar hasta ahora noticia de esta bellísima produccion artistica que ha merecido los mayores aplausos del público de esta capital que llamó á su autor á la escena para prodigárselos la noche que se estrenó, que fue la de su beneficio. Necesitamos entendernos demasiado para analizar las muchas bellezas que contiene el trabajo del Sr. Lucini; por lo que nos limitaremos á decir que su decoracion es de lo mejor que hemos visto en estos teatros.

Ajuste de actores para la compañía de declamacion. Lo que indicamos en nuestro número anterior respecto á ópera, se ha verificado. Parece que se oponen á la formacion de compañía sarmónica obstáculos de consideracion que por ahora es imposible vencer. Para la dramática se ha contratado la señora Bárbara Lamadrid actriz muy conocida del público madrileño y de bien probado mérito. Su ajuste es una adquisicion, por la que damos el parabien á la empresa.

SEMANA SANTA. Durante ella han esta-

do interrumpidas, como siempre, las diversiones públicas que cedieron su lugar á las funciones religiosas. Entre estas, hemos oido hablar con encomios de un *Stabat Mater* que se supone del Sr. Inzenga y que se ejecutó el Viernes Santo por la noche en la Iglesia de los capuchinos del Prado. La procesion acostumbrada se verificó en la tarde del mismo dia con el mayor orden y tranquilidad, salvo un ligero é instantaneo alboroto ocurrido cuando pasaba por la calle Mayor, cuya causa, muy leve é insignificante sin duda, no hemos podido averiguar.

LICEO EN SEVILLA. Se ha establecido en Sevilla por el influjo y esfuerzos de su gefe político don Serafin Calderon un Liceo artistico y literario, á semejanza del de Madrid y con bases y formas análogas.

INSTITUTO NACIONAL, CIENTIFICO, ARTISTICO, Y LITERARIO. Sabemos que se trata de establecer en Madrid una asociacion con tal título y dedicada especialmente á fomentar varios ramos del saber humano. Se asegura que se han dado para ello los primeros pasos y que la sociedad quedará constituida dentro de breve tiempo.

PUBLICACIONES.

Elementos de la Historia del Derecho Romano, por D. José Muñoz Maldonado.
Antonio Perez. Drama original en verso y prosa por D. José Muñoz Maldonado.

Historia de la Revolucion Francesa, por Mr. Thiers.

El Cancionero General Español.

Estas obras se hallan de venta en la libreria de Cuesta, frente á las Covachuelas.

El hombre pacífico, comedia en un acto y en verso por D. Manuel Breton de los Herreros.

Ella es él, comedia en un acto y en verso por el mismo.

Estas comedias y las últimamente publicadas se hallan de venta en la libreria de Escamilla, calle de Carretas, y en la de Cuesta, frente á las Covachuelas.

Este Periódico sale todos los Jueves.

El precio de suscripcion en Madrid es el de cuatro rs. mensuales, llevado á casa de los señores suscritores, 18 en las provincias, por un trimestre franco de porte, 34 por seis meses y 60 por un año.

Los números sueltos se espandan á dos rs. en los puntos de suscripcion en Madrid, que son los siguientes: libreria de Cuesta, frente á las Covachuelas; estamperia de Valle, calle de Carretas, frente á la de Majaderitos; y en el almacen de papel, calle de la Concepcion Gerónima, esquina á la plazuela del mismo nombre.

PROVINCIAS. Alcoy Cabrera. Algeciras Grimaldi. Alicante Carratalá. Almería Santamaria. Avila Sastre Real. Badajoz viuda de Carrillo. Barbastra Lassita. Barcelona Piferrer. Bilbao Delmás. Burgos Arnaiz. Cadiz Hortal y compañía. Cartagena Benedicto. Castellon de la Plana Gutierrez Otero. Córdoba Lopez Iatorre. Coruña Perez. Ferrol Tajonera. Gibraltar R. L. Hepper. Granada Bada, y Linares. Guadalajara Ruiz. Jaen Orozco. Leon Miñon, y Paranaio. Logroño Ruiz. Lugo Pujol. Málaga Carreras. Orense Gomez Pazos. Oviedo Lougoria. Palma Guasp. Pontevedra señor administrador de loterías. Reus viuda de Angelon. Ronda Fernandez. Salamanca Blanco. Santander Riesgo. Santiago Rey Romero. Sevilla Hidalgo y compañía, y don Luis Manuel de la Pila. Valencia Lopez y don Vicente Castelló, calle de Bonaire, núm. 21. Valladolid Rodriguez, y Pastor. Vitoria Flores. Zaragoza Yague. Y en las administraciones de correos de Arévalo, Barcelona, Buitrago, Cáceres, Ciudad Real, Perez de la Sierra, Huelva, Lérida, Murcia, Palencia, Santander, San Sebastian, Sevilla, Tarazon y Tuy.

NOTA. La redaccion está establecida en la calle del Príncipe núm. 13, cuarto entresuelo de la izquierda, adonde se dirigirán las reclamaciones y las cartas francas de porte.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
Editor responsable NARCISO SANCHEZ
XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX